



**Isaac Arriaga**

**© 2011 Isaac Arriaga**

**C. Sin nombre, S/N, Loc. San Martín, Villa Guerrero, México.**

**1ª Edición**

**ISBN: 978-607-00-7017-4**



**iztapalaska@live.com**

## Nota

*Comimos los hongos y nos quedamos sentados en el carro. Tres horas después regresamos a un lugar que no era tan real como el que habíamos visitado.*

Escribí esta novela en noviembre de 2011. Vivía con mi novia en la casa de mis padres mientras ellos pasaban unos meses cerca del mar. Por la mañana llevaba a Ana, mi novia, a su trabajo, regresaba a la casa para cocinar y hacer limpieza. Volvía por Ana y comíamos juntos, ella lavaba los platos y luego veíamos televisión o escuchábamos música. Dormíamos unas horas por las tardes y convertíamos las noches en extrañas sesiones de conversación y escritura. ¿Por qué extrañas? Porque eran mi oportunidad para encontrar el mundo que había abandonado cuando era niño, el lugar del que había sido desterrado por las condiciones del entorno y mis errores. Sí, podía imaginar y crear otra vez, sin prejuicios rondando los oscuros alrededores de la casa y de mi mente. Imaginaba y escribía sin que nadie se acercara.

Encendía la computadora y escribía sentado tras el escritorio del estudio de mi papá, Ana se sentaba en la mesa de enfrente y nos turnábamos para llenar los vasos de vino que nos mantendrían despiertos hasta las dos o tres de la madrugada.

La casa de mis papás estaba cerca de Ixtapan de la Sal, junto a una barranca con un río en el fondo y cuevas a los lados. A veces escuchábamos el sonido del agua, el canto de los grillos inquietos y el nocturno graznido de las garzas y las lechuzas. En otras ocasiones poníamos música a reproducir en la computadora, o viejas grabaciones de programas españoles donde contaban historias de terror, aunque también sintonizábamos en la radio estaciones de la

Ciudad de México, Cuernavaca e incluso estaciones de Texas que se transmitían en el 740 y 1700AM.

Los vecinos, lejos de la casa, aprendieron que no nos gustaban las visitas y procuraron dejarnos en paz. El interior del lugar era muy grande, así que nos esforzamos por llenarlo de sueños que exhalábamos cada día. Así fue durante los cuatro meses que estuvimos solos, o mejor, juntos sin nadie alrededor. Eran días mágicos, pasaron cosas tan increíbles que no me alcanzarían estas páginas para contarlas todas. Por supuesto, no había muchas personas que presenciaran lo que vivíamos, aunque estábamos bien acompañados por los perros de mi mamá: Flaco y Chaparro, y por Linda, nuestra gata. Linda enfrentó a una serpiente de cascabel de metro y medio una noche, mientras yo recogía la ropa limpia que Ana había tendido. Me salvó.

Abrir la computadora para escribir era mi respuesta al mundo, quedar en oscuridad para aprender a hallar la luz. Pensar que lo imposible no existe en la realidad, solamente en las confecciones conceptuales que permiten a las personas vaciarse de creatividad y llenarse de prejuicios, dogmas y pretextos. Escribir me daba libertad. Era feliz y no necesitaba testigos, aunque Ana, nuestra gata y los dos perros lo sabían.

Este texto refleja una de las imágenes que mi mente concibió hace muchos años. Una de esas cosas que nunca conté a nadie por pena o miedo a que se burlaran de mí: Moctezuma subido en una moto Harley recorriendo el Viaducto de la Ciudad de México. Ese pensamiento se quedó conmigo hasta que tuve el valor de convertirlo en una realidad expresada con palabras escritas.

También es necesario aclarar que en este texto hay menciones relacionadas a ciertas sustancias psicotrópicas, que en nuestros días son consideradas elementos malditos que no deberían tener lugar en una sociedad decente y

funcional. Falso. Es un error adjetivar a las plantas, sus componentes químicos o cualquier elemento natural como bueno o malo. La naturaleza *es*, y los seres humanos nos formamos en base a prejuicios sociales. Lo bueno y lo malo de las sustancias no está en *las sustancias*, sino en el uso que cada quien hace de ellas.

Muchos de los alimentos que consumimos están saturados de conservadores y edulcorantes que pueden hacernos mucho daño, pero eso, aunque se refleje en nuestro aspecto, condición física y estado anímico, no es un tabú tan grande como pueden ser las plantas psicotrópicas.

Desde los inicios de la civilización, los seres humanos descubrieron ciertas propiedades en las plantas que crecían en los alrededores de los sitios donde las primeras sociedades iban estableciéndose. Poco a poco las personas fueron aprendiendo de dichas plantas y pudieron no sólo alimentarse con ellas, sino curar enfermedades, hacer ropa y otros elementos que les permitieron dominar su entorno. En algún punto la comunión del género humano con el reino vegetal se convirtió en un acto sagrado. Nacieron los primeros chamanes y descubrieron que la pasividad de cada planta encerraba un espíritu con poderes específicos. Entonces las plantas dejaron el estado vegetal y encarnaron en los cuerpos de quienes las ingerían, fumaban o frotaban en las sienes. Entregaron a los chamanes su sabiduría y el conocimiento del mundo, y a cambio ellos se dejaron poseer.

Sin embargo, la raza humana cambió. Muy pronto el conocimiento de lo que sólo podía verse con la ayuda de las plantas fue tachado de irreal y/o ilegal. El enaltecimiento del espíritu fue sustituido por la acumulación material. Los chamanes fueron desapareciendo y las plantas fueron prohibiéndose, la naturaleza y su ancestral y cósmico conocimiento fueron censurados. Los usos y las costumbres de los viejos sabios se redujeron a

sátiras del mundo decente, nacieron la locura y la adicción, y nos comenzaron a educar para que no hiciéramos preguntas acerca de lo que no pudiera ser comprobado con números o materia tangible. Apagaron nuestra magia, y muchos de quienes trataron de mantenerla encendida fueron encerrados e intoxicados con drogas sintéticas, producidas y empaquetadas por compañías que gozaron, y siguen gozando, de la impunidad ganada a base de pagar impuestos. Personalmente he usado varias plantas para tratar de hallar significados que mis cinco sentidos terrenales no me permiten apreciar. Cada vez que me asomo a la ventana, cuando veo los rostros de la gente derrotada que viaja en el metro, al escuchar las mentiras de la tele y cuando siento los golpes de la ineptitud ajena golpeando mi cara me hago una pregunta recurrente: *¿Esto es todo?* La respuesta que podría conseguir de la mayoría de la gente sería similar, una retahíla de resignación y conformismo que me acercaría a la miseria más despreciable. En algún punto decidí que hallaría mis propias respuestas, que nadie inocularía sentencias generalizadoras en mi cabeza, y que me permitiría salir de todo aquello que por mundano y superficial me alejara de mi propia conciencia.

De los elementos enteógenos que he utilizado, debo resaltar mi experiencia con los hongos sagrados. Cabe mencionar que los hongos comienzan a ser sagrados luego de que los ingieres. No realicé ningún ritual demasiado elaborado antes de comenzar mi primera experiencia, de hecho me tomé una coca-cola mientras llegaba el efecto, y es necesario dejar en claro que es más peligroso para el cuerpo y la mente beber coca-cola que comer hongos sagrados. Los primeros efectos llegaron a la media hora aproximadamente. Mi acompañante y yo sentimos un empujón en el pecho, al mismo tiempo y sin estar en contacto físico uno con el otro. Como si alguien hubiera presionado un botón sobre nuestros corazones con las yemas de los dedos, entonces el

viaje comenzó. El segundo efecto de gran notoriedad fue una sensación de felicidad inexplicable, era ser feliz porque sí, y cuando veía pasar a las personas por la calle las veía mirándome y sus rostros mostraban rasgos de una fealdad que iba más allá de lo físico y lo estético, era como si de pronto la verdadera personalidad de todos saliera atravesando la piel, y los árboles y los perros callejeros fueran los únicos seres capaces de reír junto a mí. Perdí la noción del tiempo, aunque no estaba inconsciente y mis capacidades motrices eran controlables. Las cosas que antes percibía como inertes mostraban más vida que la gente andando de un lado al otro de la calle. Entonces una sensación de miedo me poseyó, la salida de esta situación merece una explicación tan personal y casi cósmica, que no me atrevo siquiera a intentar plasmarla en este texto. Tal vez algún día te lo cuente si las condiciones son propicias. Hay cosas maravillosas que van más allá de las imaginaciones normales de los seres humanos, aunque sean ilegales.

Afortunadamente, algunos nos hemos negado a que nos prohíban sentir, pensar e imaginar de manera diferente. Escondemos nuestros ideales en el lugar más seguro de todos, donde ningún ignorante habrá de meterse nunca para fastidiarnos la vida: entre las letras. Y sí, todavía quedamos espíritus rebeldes que no nos conformamos con libros que promueven el absolutismo del pensamiento, dogmas o conceptos totalizadores. Lo bueno y lo malo únicamente existe dentro de los seres humanos, porque afuera sólo hay magia, naturaleza y oscuridad que podemos llenar con nuestra luz, pero primero debemos aprender a encenderla. Esta novela nació de un chispazo, una brasa diminuta que mantengo viva desde que *soy* niño, esperando que llegue la brisa definitiva que haga arder mi mente e incendie con el fuego del conocimiento los pensamientos que nunca comprendí. Mientras tanto pongo este texto en tus manos, tan terrenal como fui educado y tan irreal como puede ser. No es



posible afirmar que todo lo escrito aquí ha ocurrido en la realidad física, tampoco puedo decir que todo es un invento de mi parte. Debo dejar claro que las anécdotas ficticias contenidas en el texto no cambian sustancialmente la historia, y que lo vivido con mis compañeros de aventuras puede ser tomado como mera fantasía. Sin embargo, lo más increíble ha de leerse como acontecimiento real, y lo cotidiano como parte de una mera percepción modificada. Lee entre líneas, puede que encuentres algo valioso.

**iztapalaska@live.com**

# **Iztapalaska**

Isaac Arriaga

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

